**CONGRESO CENTROAMERICANO DE HISTORIA 2021**

**EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA: RAICES HISTÓRICAS DE LA ACTUALIDAD CENTROAMERICANA Y DE LA FRONTERA SUR DE MÉXICO**

**16 AL 20 DE AGOSTO DE 2021**

**Mesa temática**: El lugar de Centroamérica en la Guerra Fría Latinoamericana: avances, desafíos y agendas de investigación.

**Título de la ponencia**: “Cuba y Costa Rica en el contexto de la Guerra Fría (1950-1961)”

**Autor:** Lidia Rosa Ordaz Sánchez

**e-mail**: ordazsanchezlidiarosa@gmail.com, Universidad de Pinar del Río “Hermanos Saíz Montes de Oca”, Cuba. Profesora Asistente, Dpto de Historia. Máster en Estudios Interdisciplinarios Historia de Cuba, América Latina y el Caribe.

**Resumen**:

Después de la II Guerra Mundial, de una u otra manera, todos los países, tanto Centroamericanos, Latinoamericanos y Caribeños, se vieron afectados por la política de Guerra Fría. A partir de 1950, y por más de dos décadas, los vínculos de estos países con los Estados Unidos, fueron innegables a pesar de que cada país tuvo sus peculiaridades. La ponencia que sometemos a su consideración es parte de una investigación mucho más amplia, que aborda las relaciones bilaterales de Cuba y Costa Rica antes de su rompimiento en 1961. El objetivo fundamental de la misma es valorar la incidencia de la política de Guerra Fría en las relaciones entre ambos países y con la región. Desde el siglo XIX, los vínculos entre ambos países se fueron afianzando a partir del proceso migratorio de cubanos hacia el país centroamericano. Durante la década del 50, del pasado siglo, Costa Rica recibió un gran número de emigrados cubanos vinculados con el Movimiento 26 de julio, los cuales realizaron muchas acciones vinculadas a su quehacer revolucionario. Es en este momento histórico que se aplica esta política. Pero ¿qué es la Guerra Fría? ¿Por qué era tan importante la región centroamericana? ¿Cómo se expresó esta política en ambos países? ¿Cuál fue el papel jugado en este contexto por los Estados Unidos? Qué características tuvo este período tanto en Cuba como en Costa Rica? ¿Qué influencia tuvo en la región? Estas y otras interrogantes serán abordadas mediante el análisis histórico-lógico y documental, en el tratamiento de este tema, muy poco trabajado desde esta perspectiva.

**Palabras clave**: Cuba, Costa Rica, Guerra Fría

**“Cuba y Costa Rica en el contexto de la Guerra Fría (1950-1961)”**

**Autor:** Lidia Rosa Ordaz Sánchez

**e-mail**: ordazsanchezlidiarosa@gmail.com

**A manera de Introducción**

A pesar de los lazos históricos que unen a Cuba y Costa Rica, la historiografía cubana presenta vacíos, lagunas sobre este tema, que aún no han sido estudiadas con profundidad. La presencia de cubanos en Costa Rica data del siglo XIX y la influencia de la emigración cubana en este país ha sido ampliamente reconocida tanto desde la isla como desde el propio país centroamericano. Una presencia que va desde la colonia fundada por Antonio Maceo en Nicoya, provincia de Guanacaste, llamada “La Mansión”, hasta la influencia en la música, la arquitectura y la jurisprudencia. Nuestro Héroe Nacional José Martí visitó Costa Rica en dos ocasiones, en 1893 y 1894, y en ambas ocasiones fue recibido y reconocido como uno de los principales pensadores independentistas de su época. El siglo XIX ha sido favorecido, desde el punto de vista historiográfico, al encontrar un gran número de investigaciones al respecto.

Sin embargo, las relaciones entre ambos países durante la primera mitad del siglo XX, no han sido abordadas con igual profundidad. Algunos trabajos se refieren a sucesos independientes, y se analiza fundamentalmente el desarrollo económico, político y social de Costa Rica de forma muy general. Así ocurre también con el tema de la Guerra Fría, la cual es vista desde el anticomunismo desatado y el impacto del triunfo de la Revolución Cubana en esa política. Un análisis comparativo de ambos países, en este contexto, es todavía una deuda pendiente, a la cual sin dudas contribuirá este importante congreso.

En este sentido han influido algunos aspectos tanto subjetivos como objetivos, y esto es una consideración muy personal. Por ejemplo, la mayoría de las fuentes han ido desclasificándose poco a poco, las revisadas hasta el momento en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, solo han sido desclasificadas hasta 1964, pues se puede considerar una historia aún reciente. Por otro lado las complicadas y tensas relaciones, entre ambos países, después del triunfo revolucionario, pueden haber influido en la escasez de investigaciones o en las perspectivas de los análisis fundamentalmente en el caso de los investigadores costarricenses. Costa Rica pasó de ser un escenario favorable y de apoyo al Movimiento 26 de julio, donde se organizó el primer envío de armas a la Sierra Maestra, a ser el país que albergó a los exiliados políticos cubanos muchos de los cuales se convirtieron en ultrarreaccionarios enemigos de la Revolución como es el caso de Hubert Matos, que habían apoyado el movimiento revolucionario antes de su triunfo y habían vivido en Costa Rica durante el período anterior a 1959. Aparentemente esto fue consecuencia de la rápida radicalización de la Revolución, pero ¿cómo incidió la Guerra Fría en este contexto? Precisamente les brindaremos algunas ideas que nos permitirán valorar la influencia de esta política, en las relaciones entre Cuba y Costa Rica y con la región.

Esta ponencia forma parte de una investigación mucho más amplia que abarca las relaciones bilaterales, entre ambos países, de 1950 a 1964. Para la presentación en este evento hemos escogido los años de 1950 hasta 1961. Mientras muchos consideran la década del 50, del siglo XX, como una etapa temprana de la Guerra Fría, en la cual Asia y Europa fueron los principales escenarios de esta confrontación. Otros defienden la idea que el triunfo de la Revolución Cubana es el que marca la inserción de Latinoamérica en este conflicto, entre las principales potencias de la época. Sin embargo, estos son años muy importantes que van a definir el desarrollo posterior de ambos países y de Latinoamérica en general.

Partimos de 1950, considerando que los años anteriores, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, sirvieron para establecer los mecanismos que definirían el establecimiento de la política de Guerra Fría y a los cuales nos referiremos más adelante. Finalmente llevamos el análisis hasta 1961 porque es el momento que marca el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países, en gran medida como resultado de esta política. Para ello hemos consultado las fuentes documentales del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, de 1950 a 1961, la bibliografía complementaria sobre el tema tanto de autores cubanos, como costarricenses y otros que abordan el tema de la Guerra Fría de forma general, a pesar de que, cómo ya explicamos, encontramos vacíos historiográficos en la misma.

**La Guerra Fría. Surgimiento y Conceptualización.**

La Guerra Fría como concepto, a pesar de ser aparentemente fácil de definir, engloba una serie de aspectos que van más allá de la confrontación de poderes entre dos potencias hegemónicas. Un criterio bastante abarcador lo plantea (Pettiná, 2018) cuando explica que “La Guerra Fría fue (…) una confrontación ideológica entre dos visiones de la modernidad en competencia, la socialista y la capitalista”.

Sin embargo, una visión más tradicional y generalizada de la Guerra Fría, aprecia fundamentalmente la confrontación entre las principales potencias pero obvia los procesos que ocurren en el escenario donde se desarrolla. Esta política trascendió el aspecto militar para pasar a abarcar lo económico, político, social, ideológico y cultural. Por esta razón existe una multiplicidad de conceptos y de periodizaciones, en dependencia de la perspectiva que se analice, pero sin dudas, después de la II Guerra Mundial, será la política que caracterizará las relaciones internacionales durante más de 40 años y afectó, de una manera u otra a casi todos los países del llamado Tercer Mundo.

Aunque el 1ro de mayo de 1947 Harry Truman anunciaba un cambio en la política exterior norteamericana, iniciando así la llamada Doctrina Truman, ya desde 1946 el Primer Ministro de Gran Bretaña, Winston Churchill exhortaba a desarrollar una política dura contra la Unión Soviética y comenzaba a aparecer el fantasma del comunismo y su antagonismo se convirtió en la excusa para consolidar el dominio económico, político y militar de Estados Unidos en la región.

Lo cierto es que tanto la URSS como su contrincante, desarrollaron estrategias para lograr un área de influencia y desarrollarse militarmente a partir de campañas ideológicas, políticas y culturales que afectaron a muchos de los países menos desarrollados y dependientes. Esta política se superpuso en muchos casos a los procesos políticos, económicos y sociales que se desarrollaban en los países afectados y durante mucho tiempo el análisis de este fenómeno se sobredimensionó desde la perspectiva norteamericana, dejando a un lado los procesos sociopolíticos y económicos de los países latinoamericanos en este contexto.

Teniendo en cuenta estos aspectos, la nueva historiografía de la Guerra Fría debate incluso, la pertinencia de este término para referirse al contexto latinoamericano: “…Aunque el epicentro de la Guerra Fría se colocó durante su primera década en el escenario euroasiático, los ejes ideológicos y geopolíticos del conflicto afectaron desde un principio y de forma importante también la trayectoria histórica de la región latinoamericana. El comienzo de la Guerra fría alteró de forma dramática procesos sociales, políticos y culturales plasmados en la región durante los años 30 y 40. Por ello desde un punto de vista histórico, me parece que es justificable hablar de Guerra Fría en América Latina o mejor dicho, de Guerra Fría Latinoamericana” (Pettiná, 2019:19)

De forma general “El planteamiento de la Guerra Fría permitió a Estados Unidos militarizar un conflicto esencialmente político e ideológico y que esto sirviera de pretexto para la carrera armamentista y para articular bloques de alianza militar en Europa Occidental, Asia y América Latina” (Arboleya, 2008:135)

Para su aplicación, en América Latina, Estados Unidos utilizó diferentes mecanismos basados fundamentalmente en las Conferencias Panamericanas y diferentes tratados que fue estableciendo con los países latinoamericanos desde el punto de vista político, económico y militar, respondiendo así al interés de consolidar su capital en esta área geográfica la cual siempre había sido su patio trasero y fundamental fuente de materias primas para su industria.

Estados Unidos desarrolló una estrategia sobre tres aspectos fundamentales, por un lado la utilización del concepto de seguridad nacional para bloquear potencias extrahemisféricas, la posibilidad de establecer puntos de apoyo o influencia en América Latina y la estrategia ideológica para contrarrestar la propaganda y acciones que llevaron adelante los Partidos Comunistas que se habían destacado durante los años 30 y 40 en los procesos políticos latinoamericanos de casi todos los países. Por su parte, la URSS, se fundamentó en la necesidad de cohesionar gobiernos prosoviéticos que se encontraban en su área de influencia. (Hernández, 2019:40)

**Mecanismos de consolidación de la política de Guerra Fría**

Desde la Conferencia Internacional sobre Problemas de la Guerra y la Paz en Chapultepec, 1945, días antes de concluir la guerra, se presentó el Plan Clayton que sentaba las bases de una relación económica más dependiente en las nuevas condiciones. Aunque algunas delegaciones como Cuba ofrecieron resistencia, Estados Unidos recibió el apoyo de los países latinoamericanos en sus intenciones de consolidar su hegemonía mundial. Luego, en 1947, se estableció el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT o AGAC) que internacionalizaba los propósitos presentados en el Plan Cayton.

En 1946 se funda en Panamá la llamada Escuela de las Américas, controlada y preparada por el ejército de Estados Unidos. Los ejércitos latinoamericanos pasaron a ser un instrumento de dicho país y su papel en la operación de mano dura y de contención del comunismo y todo lo que se le pareciera fue indudable desatando fuertes reacciones en la comunidad internacional.

En 1947 la Doctrina Truman proclamó la guerra contra el comunismo y estableció la política de ayudar a los pueblos libres que se resistieran a la “subyugación de minorías armadas y presiones externas” (Arboleya, 2008: 136). El Plan Marshall fue un complemento de esta doctrina y constituyó el más sofisticado en cuanto a plan económico ha llevado a cabo Estados Unidos en función de sus intereses trasnacionales, aunque fundamentalmente destinado a los países europeos.

También en 1947, pero en el contexto latinoamericano, se celebró la Reunión Interamericana en Rio de Janeiro, Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de América, en la que se creó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) primer eslabón de una cadena de alianzas político militares creadas por Estados Unidos después de la guerra. La culminación de este proceso fue la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la Conferencia Panamericana de Bogotá en 1948 donde se institucionalizó el panamericanismo como instrumento ideal de dominación norteamericana en la región.

Para regular formas de cooperación, Estados Unidos estableció leyes de Defensa Mutua en 1949 y 1951, que propiciaron la firma de acuerdos bilaterales con Cuba, Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Perú y Uruguay. El Acta de Defensa Mutua de 1951 creó un programa de asistencia militar, brindaba equipamientos con vehículos todo terreno, helicópteros y radios de telecomunicación aparte de capacitación desde Panamá con la Escuela de las Américas. La creación de esas instituciones contribuyó al afianzamiento de grupos de poder político, económico y militar en América Latina, fundamentalmente vinculados a las clases más conservadoras y a las oligarquías dependientes del capital norteamericano. Esto dio paso a un proceso de consolidación de la hegemonía norteamericana en la región, en la medida que los propósitos y objetivos de Estados Unidos fueron variando y en la medida que los gobiernos latinoamericanos fueron respondiendo a estas políticas.

**Cuba y Costa Rica en la década del 50 del siglo XX**

* **Cuba**

A pesar de los vínculos históricos que unen a Cuba y Costa Rica, la historia de las relaciones bilaterales entre ambos países ha estado permeada por factores externos que han incidido en que se desarrollaran momentos de acercamiento y de distensión muy fuertes entre ambos países. Esta puede ser una de las razones por las cuales exista un vacío, fundamentalmente en la historiografía cubana, sobre estos temas. Uno de los aspectos externos a los que nos referíamos es precisamente la política de Guerra Fría, de la cual Cuba fue víctima incluso antes del propio triunfo revolucionario y de la cual además tanto Cuba como Costa Rica constituyeron excepciones en el contexto latinoamericano. Como bien plantea Pettina: “Al mismo tiempo, en América Latina, el conflicto bipolar pareció abrir oportunidades en un número reducido de casos. Realidades como las de Cuba, Costa Rica y México, representaron casos de países que supieron adaptarse con cierto éxito al escenario desfavorable generado por la proyección del conflicto bipolar sobre el continente” (Pettiná, 2018:23)

Durante la década del 50, hasta el triunfo revolucionario de 1959, en Cuba la política de Guerra Fría se comportó muy similar al resto de los países latinoamericanos. Una política represiva y anticomunista, de escisión del movimiento obrero unida a una profunda corrupción político- administrativa, caracterizó la gestión de los Gobiernos Auténticos en el poder de 1944 a 1952. Ramón Grau San Martín y luego Carlos Prío Socarrás se plegaron a los designios norteamericanos como parte de la consolidación de la hegemonía norteamericana en la región. Este hecho estuvo mediado irremediablemente por el tema económico, la dependencia hacia el mercado norteamericano y el desarrollo de la caña de azúcar como principal producto de exportación pasando por una serie de acuerdos como el sistema de cuotas. Todo esto resultado de una deformación estructural de la economía, marcada por la dependencia, la monoproducción y monoexportación como la mayoría de los países latinoamericanos.

En 1952 llegó al poder mediante un golpe de estado, Fulgencio Batista claramente con apoyo del gobierno norteamericano, que lo reconoció inmediatamente. La dictadura de Batista, muchas veces no se analiza desde la perspectiva comparativa con otros países de la región donde también se establecieron gobiernos de mano dura que desarrollaron el militarismo, como parte de la política de Guerra Fría, en beneficio del desarrollo de la industria armamentista norteamericana, de lo cual es muestra los diferentes convenios militares firmados en estos años

Un ejemplo de esto es la firma, entre 1950 y 1952, de convenios militares para incorporar misiones estadounidenses en los distintos cuerpos de las fuerzas armadas cubanas al amparo del TIAR. El 8 de Marzo de 1952 se anunció la firma del acuerdo bilateral de ayuda mutua, similar a otros firmados previamente con Perú y Ecuador, para fortalecer la defensa común del hemisferio occidental. (López, 2007: 151)

Como parte de la política represiva de contención del comunismo, el gobierno estableció el Buró de Represión de Actividades comunistas (BRAC) que contó con el asesoramiento de la CIA para el adiestramiento de oficiales. El inspector general de la CIA, Lyman Kirkpatrick, visitó en tres ocasiones a Cuba entre 1956 y 1958 y revisó el funcionamiento del BRAC. El 4 de junio de 1955 se amplió el acuerdo militar de ayuda mutua, por lo que aumentaron los suministros militares y la misión militar norteamericana asumió la preparación combativa del ejército cubano. (López, 2007: 181) Durante cinco años el gobierno de Eisenhower brindó apoyo político a Batista y concretó acciones de cooperación para enfrentar el movimiento revolucionario incorporando al país más activamente a la política de Guerra Fría. El Vicepresidente Richard Nixon llegó a calificar a Batista como “el principal defensor de los principios de la libertad y la democracia”.

* **Costa Rica**

En el caso de Costa Rica si se rompe con el esquema tradicional del comportamiento de los países latinoamericanos en este período. “Pocas relaciones en el conjunto de América Latina son tan peculiares como las que existen entre Costa Rica y Estados Unidos. En una región que se ha caracterizado por una historia de franca hostilidad y enfrentamiento entre una potencia hegemónica y su periferia, los vínculos entre Costa Rica y Estados Unidos sobresalen por su aparente cordialidad y simetría. (Solís, 1990:23)

Las políticas adoptadas por la Junta Fundadora de la Segunda República y por el presidente José Figueres Ferrer durante su período de gobierno llevaron a que: “El país se desarrollaba con solidez y los sectores medios catapultados en lo social y en lo político en el proyecto socialdemócrata del Partido de Liberación Nacional, constituían una garantía de estabilidad inexistente en los demás países vecinos. (Solís, 1990: 31)

En 1948 asumió el poder la llamada Junta fundadora de la Segunda República presidida por Don José Figueres Ferrer que anunció la supresión del ejército el 1 de diciembre de 1948. Esto hizo que la defensa exterior del país quedase confiada en primer término a los mecanismos del TIAR. El 4 de junio de 1948 la Junta Fundadora tomó el acuerdo de no establecer relaciones con Rusia, lo que significó un enfriamiento de las relaciones entre ambos países. El Partido Comunista quedó proscrito en julio de 1948 y de cara a la Guerra Fría el país adoptó una línea claramente favorable a las potencias occidentales. En las Naciones Unidas, la delegación de Costa Rica formuló en 1948 una declaración contra el totalitarismo político y militar de la Unión Soviética. (Sáenz, 2013)

El comunismo se presentó como algo negativo, peligroso y no idóneo ni necesario para el país (Barrientos, 2017) y en esto jugó un papel fundamental la propaganda anticomunista desarrollada a través de los medios fundamentales de prensa, tanto a nivel nacional como internacional. Surgía la nueva Constitución Política de 1949 con la premisa “progreso sin comunismo”[[1]](#footnote-2) lo que se convirtió en un sello identificativo de la sociedad costarricense a partir de ese momento.

En este contexto, Costa Rica recibió cubanos miembros del Movimiento 26 de julio, del Directorio 13 de Marzo y simpatizantes con el movimiento revolucionario que se gestaba en la isla. Hasta ahí llegó, a pesar de la simpatía del presidente Figueres, la persecución anticomunista. La correspondencia entre el gobierno cubano, la embajada cubana en Costa Rica (Legación en ese momento) y el gobierno de Costa Rica alertaba de las actividades revolucionarias desarrolladas por los cubanos y simpatizantes costarricenses, en el país centroamericano. Estas, en la mayoría de los casos, se identificaba con actividades comunistas, aún cuando muchos no eran miembros del Partido Socialista Popular, el cual había sido ilegalizado en Cuba para esa fecha. En este sentido se alertaba al gobierno costarricense: “…se debe llamar la atención al Gobierno de Costa Rica, pues la AFAMADA LIBERTAD de prensa y democracia de este país, parece se está confundiendo con el apoyo a exiliados comunistas”[[2]](#footnote-3)

En Costa Rica se creó un Comité del exilio, publicaron un periódico llamado Cuba Libre. Las ondas de Radio Rebelde fueron sintonizadas por los simpatizantes del movimiento revolucionario, gestionaron el abastecimiento de armas entrevistándose con el propio presidente Figueres. A pesar de la posición de alineamiento a los Estados Unidos, el gobierno de Costa Rica apoyó y dejó hacer a los revolucionarios cubanos que llegaron al país centroamericano, fundamentalmente durante los años de gobierno de José Figueres. Sin embargo, la situación cambió con la llegada al poder de Mario Echandi Jiménez, el triunfo de la Revolución Cubana en este contexto y la propaganda anticomunista como parte de la política de Guerra Fría.

**La Revolución Cubana, Costa Rica y la Guerra Fría**.

El triunfo de la Revolución Cubana, en 1959, sin dudas marca un viraje en la política de Guerra Fría hacia Latinoamérica tanto desde la URSS como desde los Estados Unidos. Este último, hasta ese momento, había logrado controlar a los países latinoamericanos, mediante diferentes mecanismos militares, económicos y políticos auxiliándose de los organismos internacionales. Pero la Revolución Cubana, no había sido proclamada siquiera como socialista al triunfo de la misma. Sin embargo la propaganda anticomunista desarrollada desde los Estados Unidos y puesta en práctica por los diferentes gobiernos de los países latinoamericanos llevó al recrudecimiento de la política de Guerra Fría y a la rápida radicalización de la Revolución.

“Más que la ausencia de un ejército- el que de hecho por otras vías se venía reconstituyendo-, la clave para explicar la relativa estabilidad democrática de Costa Rica, por lo menos antes de 1965, reside en el apoyo decidido e incondicional del gobierno de Orlich a las políticas emprendidas por los Estados Unidos contra Cuba, que no se limitó al plano de la política exterior, sino que se materializó en la operación de campos de entrenamiento de grupos anticastristas en nuestro territorio, bajo la estricta supervisión del Movimiento Costa Rica Libre” (Muñoz, 2008-2009: 172) Dicho Movimiento, se convertiría en el principal vocero del anticomunismo en la década del 60 del pasado siglo. Aunque la autora se refiere al período que abarca el gobierno de Francisco Orlich (1962-1966), desde el período anterior, con Echandi, ya se había manifestado ese apoyo.

Mientras la sociedad civil costarricense se solidarizó y apoyó la causa revolucionaria cubana, la influencia de la propaganda anticomunista y las presiones del gobierno norteamericano jugaron un papel fundamental en las posiciones que adoptaron los diferentes gobiernos costarricenses sobre Cuba. Esto quedó reflejado en la prensa de la época, que hizo de la propaganda anticomunista su día a día.[[3]](#footnote-4) Además, una serie de organizaciones se unieron y firmaron el llamado Pacto de San José para unir esfuerzos y combatir la Revolución Cubana. Acción Democrática Revolucionaria, Movimiento Demócrata Cristiano, Frente Revolucionario Democrático y el círculo Cubano Costarricense fueron algunas de estas organizaciones que dieron a su vez apoyo a los exiliados cubanos miembros del ejército batistiano en alianza con el gobierno costarricense. La política del gobierno de Echandi de recibir a batistianos que salieron huyendo de Cuba, es también una muestra de cómo el gobierno del país centroamericano, se plegó a los intereses norteamericanos. Ejemplo de ello es una comunicación dirigida por la Sociedad de Amigos de la Revolución Cubana en Costa Rica, al presidente Echandi:

 “Esta actitud de irrespeto de los batistianos es insólita. Ni aún la Cámara Legislativa de nuestro país está autorizada para marcarle al Gobierno los lineamientos de su política exterior, pero los batistianos se atreven hasta acusar al gobierno de cobardía porque no se solidariza plenamente con su causa, que es la causa de un puñado de bandoleros internacionales”

“Los costarricenses debemos preguntarnos: ¿qué gran protector tienen los batistianos que, a la par que compran fincas, ingenios y periódicos, se permiten dirigirse insolentemente al Gobierno de la República y pretenden marcarle su línea política?[[4]](#footnote-5)

Finalmente las presiones ejercidas por el gobierno de Estados Unidos, desde el propio año 1959, sobre los países latinoamericanos que integraban la OEA, tienen efecto en la VII Reunión de Cancilleres, efectuada en San José, en agosto de 1960. Estados Unidos logra aprobar una resolución donde condena a Cuba por aceptar ayuda de la Unión Soviética.

Sin embargo desde el propio 1959, las relaciones entre ambos gobiernos (Cuba y Costa Rica) no fueron buenas. En mensaje al congreso de mayo de 1959, el Ministro de Relaciones exteriores de Costa Rica, Alfredo Vargas, le expresó al Congreso que no había enviado una delegación a la toma de presidencia en Cuba porque se había desarrollado en “circunstancias especiales”, sin embargo Cuba todavía no había declarado ni siquiera, su carácter socialista. (Mount, 2015)

Finalmente, en 1961, rompieron relaciones diplomáticas por la decisión de Costa Rica de secundar a Estados Unidos en el aislamiento internacional de la Revolución Cubana, mediante decreto del entonces presidente Mario Echandi y utilizando como pretexto una serie de fusilamientos a criminales de guerra de la dictadura batistiana.

**Conclusiones**

Sin pretender llegar a conclusiones definidas, teniendo en cuenta que falta mucho por investigar aún, quisiéramos plantear algunas ideas generales:

* Las relaciones tanto diplomáticas, como políticas, económicas y culturales entre los gobiernos de Cuba y Costa Rica estuvieron permeadas por las acciones de Estados Unidos y fundamentalmente por la política de Guerra Fría.
* Durante la década del 50 del siglo XX, mientras Cuba era gobernada por una dictadura, en Costa Rica se establecía una de las democracias más estables. Sin embargo el impacto de la Guerra Fría se apreció a partir de la feroz campaña anticomunista a todos los niveles.
* El triunfo de la Revolución Cubana, al no convenir a los intereses hegemónicos de los Estados Unidos en la región, se convirtió en el hecho que marcó el recrudecimiento de la política de Guerra Fría en América Latina.
* Costa Rica, desde el primer momento apoyó y dio cabida a exiliados cubanos ultrarreaccionarios que contribuyeron al enfriamiento de las relaciones entre ambos países y a la decisión de plegarse a los designios norteamericanos contra Cuba a pesar de todos los intentos de solidaridad desarrollados por miembros de la sociedad civil costarricense.
* El rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, por parte del Gobierno de Costa Rica, incluso antes que otros países latinoamericanos, es expresión de la aplicación de la política de Guerra Fría en la región e influyó notablemente en las relaciones con otros gobiernos del área.

Bibliografía

1. Arboleya Cervera, J. (2008) *La Revolución del otro mundo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
2. Ariel Morgenfeld, L. (2010) “El inicio de la Guerra Fría y el sistema interamericano. Argentina frente a Estados Unidos en la Conferencia de Caracas 1954”, *Historia y problemas del siglo XX*, Vol 1, año 1, 75-96.
3. Agüero García, J. (2016) “América latina durante la Guerra Fría (1947-1989): una introducción”, *InterSedes*, Vol. 17, no. 35
4. Barrientos Valverde, J. (2017) “Política y discursos anticomunistas en la Costa Rica de la posguerra 1948-1949”, *Revista Estudios*, No. 35.
5. Barrientos Valverde, J. (2015) “El anticomunismo electoral en Costa Rica durante la Guerra Fría 1948-1990”, *Revista Estudios*, no. 30, 1-46.
6. Hernández Pérez, Dariana. (2019) “Cuba y las relaciones entre América Latina y el Tercer Mundo durante la Guerra Fría: del Movimiento de los Países no Alineados a la Conferencia Tricontinental de la Habana (1961-1966)”, *Política Internacional*, No. 3, julio-septiembre, 39-45.
7. Leal Buitrago, F. (2003) “La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, *Revista de Estudios Sociales*, No. 15, Junio, 74-87.
8. López López, G. (2014) “Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, no. 100, ene-abril, 125-145.
9. López Civeira, F. (1990) *La crisis de los partidos políticos burgueses en Cuba: 1925-1958*. La Habana: Universidad de la Habana.
10. López Civeira, F. (2007) *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
11. Mount, G. (2015) “Costa Rica and the Cold War, 1948-1990”, *Canadian Journal of History*, 50.2.
12. Muñoz Guillén, M. (2008-2009) “Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966”, *Diálogos*, Vol. 9, No. 2, 159-185.
13. Pattiná, V. (2019) “América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia”, E.I.A.I., Vol 30, no. 1.
14. Pattiná, V. (2018) *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México: Colegio de México.
15. Pizarro Leongómez, E. (2020) “La Revolución Cubana, el nacimiento del mito guerrillero en América Latina y las respuestas contrainsurgentes”, *Rúbrica Contemporánea,* Vol IX, No. 18, 95-117.
16. Rojas Aravena, F. y Solís, L.G. (1993) “Entre la intervención y el olvido: las relaciones entre Centroamérica y Estados Unidos”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol 19, 5-22.
17. Rojas Aravena, F. (coord..) (1990) *Costa Rica y el sistema internacional*. Costa Rica: Editorial Nueva Sociedad.
18. Sáenz Carbonell, J. F. (2013) *Historia diplomática de Costa Rica (1948-1970)*. Costa Rica: Escuela de Relaciones Internacionales.

**Fuentes Documentales**

* Fondo Documental Cuba- Costa Rica década de 1950, Archivo Histórico Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, consultado en 2017.
* Fondo Departamento de Asuntos Latinoamericanos, Archivo Histórico Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, consultado en 2017.
1. Cita tomada por (Barrientos, 2017) del Mensaje presidencial presentado a la Asamblea Nacional Constituyente de la Segunda República de Costa Rica por Don José Figueres, presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República,1949. [↑](#footnote-ref-2)
2. Confidencial 8. Puerto Limón, C.R. Octubre 26 de 1953. Comunicación dirigida por Germán Cardona Londano (Encargado del despacho de Cuba) al Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica. Fondo Cuba-Costa Rica década 1950. [↑](#footnote-ref-3)
3. El Diario de Costa Rica, el diario La Nación, la Prensa Libre y La República son algunos de los periódicos donde se desató un fuerte campaña contra la Revolución Cubana [↑](#footnote-ref-4)
4. Carta dirigida por la Sociedad de Amigos de la Revolución Cubana al presidente don Mario Echandi Jiménez el 13 de Diciembre de 1960. [↑](#footnote-ref-5)